



Editorial

Este 2018 se cumplen dos siglos de la edición de una novela que se ha traducido a más de una veintena de idiomas siendo adaptada en diversas manifestaciones artísticas tales como el cine, teatro y cómic, sirviendo además como manual de filosofía política y como *cautionary tale* para científicos potencialmente imprudentes.

Pareciera que para esta obra literaria en el mundo no existieran fronteras de ningún tipo pues ella de manera expansiva continúa inundando distintas manifestaciones culturales sin mucho importar sus territorialidades. Esa misma facilidad para cruzar fronteras se observa en los dos personajes centrales de la novela: Victor Frankenstein y el monstruo innominado, creador y creatura respectivamente, quienes viajan por una Europa con dominios internos nítidamente definidos a la sazón, habitando y transitando por distintos ecosistemas.

Es que ambos personajes son a su vez transgresores en varios aspectos. El joven científico nacido en Italia y criado en Suiza emigra a Alemania para realizar un proyecto que no sólo supera la tecnología de la época, sino además rebasa los límites de la religión. La creatura por su parte se desplaza miles de kilómetros evitando aquellos entornos urbanos donde tiene más posibilidades de ser abominado, pero siendo inmune a las condiciones climáticas de las distintas altitudes y latitudes que en solitario logra alcanzar. Por lo tanto, en el bicentenario de "Frankenstein o el Moderno Prometeo", esta obra puede ser considerada como una invitación a cruzar fronteras que restringen no sólo los desplazamientos físicos tales como los muros entre dos Estados, sino aquellas fronteras intelectuales ya sean impuestas por grupos de poder en un mismo país, o lo que es peor: auto-impuestas.

Y justo en el bicentenario de esta obra nos llegan otras desde el sur, muy al sur; desde la lejana Punta Arenas. Desde un ecosistema tan frío y ventoso como los que recorrieron Frankenstein y su creatura. Pero no es sólo una similitud de



UNIVERSIDAD
DE SANTIAGO
DE CHILE

Journal of Technological
Possibilism

geografía física, sino además emocional porque los trabajos de esta joven artista también cruzan fronteras. Sí, las obras de Paula Azaldegui que se muestran en este número del *journal* atraviesan almas con pinturas de melancolía y desazón. Y pese a mostrar imágenes tristes, existe en ellas un algo que grita: "*It's alive, it's alive, it's alive !!!*"

Lucio Cañete Arratia
Editor Jefe
Diciembre 2018

